



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 4 DE SETIEMBRE DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 44.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Buena va la danza, por JUAN PEREZ.—El Quidan, por JUAN DANDOLO.—Cuentos de manigua: La partida de la muerte, por JUAN SIN TIERRA.—Epistolario á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JOHN BULL; de Veracruz, por JUAN BALANDRAN; de Pto. Principe, por JUAN LANUZA; de Cárdenas por JUAN DE ALFARACHE; de Pto. Rico, por JUANITO.—Proverbios en acción, por JUAN SOLDADO.—Filosofía gnómica, por JOHN BULL.—Sartanazos.

CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

SE SOLICITA UN PINTOR.

Gracias á la facilidad que me presentan las columnas de este semanario, puedo publicar gratis el anuncio que vá al frente de estas líneas, con el siguiente apéndice:—*Impondrán en esta Redaccion.*

El hecho es exacto, la necesidad imperiosa. JUAN PALOMO,—servidor,—se halla empeñado hoy en una obra colosal, y para ella necesita, digámoslo así, el frontispicio, ó la muestra, si les parece á ustedes más claro.

Es un solo renglon, que dice mucho, aunque tiene pocas letras. Véanlo ustedes:

FABRICA DE NOTICIAS AL ESTILO MAMBI.

Eso es, ni más ni menos, lo que necesito que me pinten, y vamos al decir, no es una obra de romanos, ni presenta dificultades insuperables.

Con que, señores, ¿no hay por ahí un pintor que pinte esa muestra?

Suponiendo que parezca,—porque yo creo que parecerá,—voy á ir haciendo acopio de materiales, para servirlos al público, en todas las sazones y para todos los gustos; que yo soy muy liberal ¡y tanto que lo soy!

Así, para los que gusten de manjares fuertes, les reservo el *Demócrata*, diario de Lanza, en que lanza cada grano de mostaza que parte de medio á medio á la Junta y los junteros é *tutti quanti* llaman á los hombres de la emigracion que viven de su trabajo, «gente ordinaria é ignorante», siendo así que esos artesanos que denigran, segun uno de tantos, son los que «de nuestro mezquino haber, del cortísimo salario que ganamos, ahorramos parte y damos nuestros ahorros, etc., etc., y luego, los que comen de lo que muchos inocentes se quitan de la boca, creyendo que *lo dan para los que pelean y no para mantener patriotas de pluma* en Nueva York, tienen á ménos rozarse con nosotros, porque somos gente ordinaria é ignorante.»

«No estamos, pues, desunidos.» Habla *La Revolucion*, y ya ven ustedes que no cabe desunion ¡qué ha de haber! entre esa gente. El *Demócrata* es un lenguaraz y por eso se vá del seguro.

Es verdad que el director del órgano de la Junta cubera llamó á Castillo «embustero, perverso, ignorante, despiadado, usurero, duro, implacable, viejo, chiquito, encorvado, avaro, inexorable, injusto, apasionado, *gaditano*, etc., etc., etc.» Y que Castillo replicó que algo de lo referido por él habia ocurrido estando aquel, vulgo el C. Enrique Piñeyro, en la Habana, «y hasta desempeñando, si no me engaño, una alcaldía mayor ó no sé qué empleo con que lo agració el gobierno español.» Pero ¡qué tontaría! esas cosas dichas son moco de pavo y ya se sabe que «no estamos desunidos.» Sobre todo, ¿no era una carta *confidencial* á Céspedes la de Castillo? Entonces, ¿qué culpa tuvo este, ni cómo puede ser responsable de que el *Diario (de la Marina)* y el *Cronista* dieran publicidad á una carta *confidencial*?

Lo dicho, dicho, el orden reina en el campo de Agramante que se llama emigracion cubera. ¿Y cómo no habia de reinar, cuando son tan gratas las noticias que se reciben?

Una serie tan completa de victorias como las que ha obtenido la gente de la manigua, y que describen á la par, en distintos tonos y bajo diferentes aspectos, tenían que tener y tienen á aquellos señores saltando como..... si les hubiese picado la tarántula.

A ver, á ver si se ponen ustedes serios, sin dar rienda suelta á la risa, que vá á hablar... cualquiera: el *Demócrata*, pongo por caso:

Oigámosle:

«Si las últimas noticias de Cuba llegadas por el correo son positivas, no pueden ser más halagüeñas para los patriotas cubanos.»

Por supuesto, si son positivas. ¡Pues no lo han de ser, hombre, si lo dice el *Demócrata*, que es lo mismo... que si no lo hubiera dicho nadie!

«Generales como el Conde de Valmaseda obligado á tomar distinto camino del que debiera, porque en él se hallaban gruesos destacamentos cubanos que le interceptaban el paso.»

¿Qué t, a, l, tal? Pues dígoles á usted que vivimos en el Limbo con tales héroes.

Pero aún hay más... en sus columnas. «Una poblacion importante, Santiago de Cuba, de hecho sitiada, careciendo de agua, sin que la respetable fuerza que la guarnece pueda impedir, por medio de alguna salida vigorosa, que rompan los cubanos el acueducto que la surte de agua, ni reponer esta avería, ni alejar los enemigos.»

¡Ay! respiro y vuelvo á respirar! Por fortuna ahí tenemos ya establecido y funcionando el cable entre la Habana y Cuba y podemos enviar por su conducto algunos garrafones de agua del Pocito ó del canal de Vento, para que apaguen su sed los sedientos cubanos.

Y siguen los triunfos:

«El general Valmaseda, &c., vino por camino directo á Cuba, pasando por Palma Soriano, á la cabeza de 2,000 hombres, en el camino fué atacado y en las varias escaramuzas que tuvieron lugar, perdieron algunos oficiales, entre ellos los coroneles Cámara y De Miguel, 450 hombres, 2 carros con el equipaje del General Valmaseda, 48 mulas cargadas con municiones y dos cañones.»

Otra hazaña más, de las de no te menees:

«El Coronel Barranco salió de Manzanillo para Bayamo con un tren de 14 carros. Fué atacado por Modesto Diaz, Marciano y Hall, obligándolo á retroceder á Manzanillo, habiendo dejado en poder de los cubanos todo el convoy. Sus pérdidas se estiman de 2 á 300 hombres. Otra tentativa fué hecha por el mismo Barranco á la cabeza de 1,500 hombres, para llegar á Bayamo sin haberlo conseguido. Sus heridos fueron conducidos á Manzanillo en 18 carros. Sus bajas se calculan en 250 hombres entre muertos y heridos.»

¿Conocen ustedes al coronel Barranco? ¿Saben ustedes algo del coronel De Miguel? Porque francamente, lo mejor de todo es que tengamos entre nosotros jefes de esa graduacion, á quienes se confien columnas tan numerosas, y que ni si quiera de nombre sean conocidos. Bien dijo aquel que dijo, que para mentir se necesitan tres cosas: memoria, memoria y memoria.

Otro retazo de triunfos mambises, al tenor del *Demócrata*:

«El general cubano Bembeta se apoderó de Ciego de Avila, cuya plaza conservó en su poder por 8 días. El Coronel Montaner y el General Benegas, del ejército español, están gravemente heridos.»

¡Caracoles! Caballeros, eso ya es mucho y no puede pasar.

Que á jefes imaginarios se consiga derrotar, pase, porque al fin es una mentira más ó ménos bien urdida: pero que se tomen una tras otra plazas y más plazas, y se den por muertos y heridos hombres que gozan de buena salud, y se tenga por asediados á los cubanos de Santiago de Cuba, eso ¡cáspita! solo podia ocurrírsele á quien se le ocurrió: á un émulo del que asó la manteca.

Pero no es esto todo. Las cosas, ó se hacen en grande, ó no se hacen. Para hablar de triunfos, cuando las palabras no cuestan nada, es menester hablar gordo.

Dejemos ahora que se despache á su gusto *La Revolucion*, que sabe no quedarse corta.

Es un poquito larga la relacion, pero no importa. ¡Agua vá, que nos mojamos!

«En la mañana del 18 de Junio último, el enemigo salió de Puerto-Principe con una fuerza de 150 soldados de caballería y 300 de infantería.

«El General Ryan recibió con tiempo avisos del movimiento y se preparó para la lucha. Colocó su pequeña

fuerza, compuesta de 40 hombres, detrás de unos árboles á la izquierda del puente de Carrasco, por el cual tenía que cruzar el enemigo viniendo de la ciudad, y situando dos cornetas y cinco guardias avanzadas sobre una elevación que había á la derecha, esperó el ataque. Hacia las 4 llegaron los españoles. El día estaba neblinoso y el enemigo, que confiaba en sorprender á Ryan, cruzó el puente y empezó á moverse con cautela por el camino. Cuando los cornetas cubanos tocaron á la carga, *quedaron los españoles llenos de terror.*

«La matanza fué terrible: más de la mitad de la fuerza española fué destrozada y la restante puesta en completa dispersion. Los españoles admiten en sus partes oficiales la pérdida de 121 muertos y 22 heridos.

«Ryan dispuso que los caballos muertos fueran arrastrados tan cerca de la ciudad como fuese posible, y apostó su gente de modo que no permitieran á los habitantes salir á quemar ó á enterrar aquellos cuerpos, que no tardaron en entrar en el estado de putrefacción. En breve el hedor se hizo insoportable, y las emanaciones de la materia en descomposición hicieron su efecto, produciendo las enfermedades que han reinado últimamente en el Príncipe.

«El resultado de tan severa conducta fué que los españoles se vieron obligados á enviar un parlamentario, y abrieron comunicación con el general Ryan. Propusieron al jefe de la caballería cubana que se rindiesen los insurgentes y pusieran término á la guerra, repitiendo el viejo cuento de que España otorgaría al país tales concesiones, que vendrían en resumen á constituir un gobierno por el estilo del que mantiene la Inglaterra en el Canadá. Ryan por supuesto, se negó á discutir semejantes proposiciones.»

Basta, y nada de comentarios.

Esos triunfos me tienen aterrado, haciendo indispensable mi proyecto, y no me dejan tiempo nada más que para repetir lo quedije al principio:

SE SOLICITA UN PINTOR.

Si hay quien parezca, que venga cuanto antes, que le aguarda con ansiedad

JUAN PALOMO.

BUENA VA LA DANZA.

La cosa marcha.

La cosa, en este caso, es el ejército prusiano que marcha sobre París, aunque lentamente, según afirma un telegrama.

¡Oh adorable lentitud, que proporcionas más de una risueña esperanza al bando contrario!

Sospecho que la recepción que le harán los parisienses, si á París llegan *lentamente*, las huestes prusianas, porque de menos nos hizo Dios, no será muy hospitalaria que digamos; metrallazos para almorzar, idem del mismo lienzo para comer, y por la noche ensalada de balas rasas y otras menudencias difíciles de digerir, á fin de no perder la costumbre.

Pensando en estas atrocidades, se me ponen de punta hasta los pelos del bigote.

Cuando el bueno de Guillermo vea sus tropas frente los muros de la gran ciudad, es seguro que considerando satisfecha la honra prusiana, se decida, con permiso de Bismark, á escuchar pacíficas proposiciones; si la paz se efectúa, lo que no es dudoso, porque no hay mal que dure cien años, tomará de nuevo el rumbo de Berlín, donde entrará con algunos miles de ciudadanos menos, que quedaron convertidos en abono en el campo de batalla, pero cubierto hasta los pelos con una triple capa de gloria, invisible, es verdad, para la mayor parte de sus súbditos profanos en la materia; mas no por eso menos halagadora para S. M. y consortes.

Después habrá iluminaciones oficiales y todos los regocijos que son de cajón en circunstancias análogas, con las cuales pueden darse por muy contentos y mejor servidos los huérfanos y las viudas recientes, que deben su nuevo estado á lo mismo que es causa de tanto jaleo.

Al menos, si el victorioso monarca les diera un retazo de su gloria adquirida para servirla á la mesa en los días de *carpanta*, ya tendrían con qué regodearse y chuparse los dedos de gusto, cantando con Repampliayao:

Me sabe ¡á gloria!
en estofao.

Victor Hugo, ageno á todo mezquino espíritu de partido, fijando su mirada de filósofo en la gran familia que se llama humanidad, ha publicado una carta en la que anatematiza la guerra; carta sentida, que ha conmovido á toda la gente superficial y hecho reír raro contrastes á individuos graves y sesudos; es verdad que el pobre diablo que ha dado él solo con sus *Miserables* y *Nuestra Señora de París* más

gloria á la Francia que toda la raza de Bonaparte junta, termina su carta con una súplica que alguno encontró ridícula, cuando no tonta; Víctor Hugo pide á las señoras de Guernesey hilas y vendajes con que atender á los infelices heridos de uno y otro bando!

Pero hay que convenir en que el ilustre desterrado es incapaz de zureir un mal artículo de fondo en que se hable de la guerra en términos tan ambiguos, que á mí me han hecho recordar más de una vez aquel popular juego:

Al tira y afloja perdí mi caudal,
al tira y afloja lo volví á ganar

Voy á ver si logro dar á los suscritores á JUAN PALOMO, una muestra de ese estilo que yo llamo de *circunstancias*; con que prepárate, lector, á morirte... de risa:

«Los prusianos, que eran muchos, batieron á los franceses en Metz, porque eran pocos; no es esto decir que los prusianos no sean hombres de acabar con todos los franceses, aunque no se nos oculta que no hay como los franceses para eso de acabar con todos los prusianos; ya no cabe duda que el príncipe Real de Prusia logró cortar á Mac Mahon, ganando una batalla que hubiera perdido indudablemente á haber cortado Mac Mahon al príncipe Real de Prusia.

A todo esto, Bazaine, que se cree encerrado en Metz, se retira en buen orden hacia Chalons, sin que por esto aseguremos que se haya retirado á Chalons, cuando es casi seguro que está encerrado en Metz. Es indudable que el rey Guillermo marcha sobre París, y no creemos aventurado asegurar que París á su vez marchará sobre el rey Guillermo. Entretanto, la emperatriz, que se desconsuela, se vá consolando, y no será por cierto un milagro que en esta cruda guerra, si no ganan los unos, ganarán los otros.

Juzgamos á nuestros lectores perfectamente enterados ya del asunto.»—

¡Olé, viva el salero y la *habiliá* y los mozos de *pes qui*!

Al oír los pronósticos, cábalas, deducciones y razonamientos sacados á plaza por todos los que pretenden adivinar con buen éxito cuál de los dos bandos combatientes ganará por último la partida, me admiro de tanta vacilación y de tanta candidez, porque ¿hay cosa más sencilla que ir á preguntárselo al Papa, sabiendo que ya no puede equivocarse aunque quiera?

Para algo ha de servir la infalibilidad en este mundo.

Hay rumores de que se han dirigido embajadas francesas á las cortes neutrales, pidiendo su mediación para garantizar la dinastía napoleónica.

¡Ya quisiera yo haberle visto la cara á la reina Victoria, al salirle con tai embajada! Cuando menos habrá dicho para su manto:

—Si la dinastía se hunde,
á mí, ¿qué me cuenta usted?

Está visto, los hombres no podemos perder la costumbre de pedir peras al olmo.

Cuéntase que al mudarse Figueredo para el otro barrio, halló un frío recibimiento en Goicuría, ocupado á la sazón en jugar á los mates con Morales Lémus.

—Hola, Domingo, dijo Perucho, ya estamos todos por acá; faltan Carlitos y algunos otros que no tardarán en venir.

—¡Ah! ¿eres tú, Perucho? me alegro de verte bueno, respondió Domingo. Y luego añadió desdenosamente al oído de D. José:

—Este general es un imbécil; ni siquiera ha podido conseguir que le dieran garrote!

JUAN PEREZ.

EL QUIDAM.

Hay un personaje tan célebre como Perico de los Palotes, como Pero Grullo, y como mis buenos camaradas Juan de las Viñas y Juan Lanas.

Hay un personaje á quien todos conocemos; que nos persigue por todas partes; con el cual damos de narices por dó quiera; y á pesar de que suele revestir más formas que el mitológico Proteo, nunca se nos despinta; siempre es el mismo, no obstante las influencias de clima y localidad y las diferencias de raza.

Hay un personaje singular, que muy bien pudiera reclamar el dictado de *plural*, por la frecuencia con que se le vé en varios puntos á la vez: un personaje cosmopolita por excelencia, que así abunda en el Viejo como en el Nuevo Mundo, sin que por esto escasee en la Oceanía y demás rincones de reciente *creación*.

Este personaje es el quidam.

Recorred el mundo de polo á polo, del oriente al occidente: penetrad en todas las sociedades; mezclaos con todas las clases; y lo mismo en los deslumbrantes salones de la aristocracia que en los talleres del industrial; lo mismo en los dorados palcos que en la democrática *cazuela*; en el templo que en la plaza pública; en los paseos y en los cafés que en las tabernas, hallareis siempre al quidam desempeñando eternamente idéntico papel, haciendo el oso perpétuamente.

El quidam es un tipo que se diferencia de todos los demás tipos en que no se pierde de vista como estos: si de algo peca, es de excesiva afición á la *visibilidad*,—y apuntan los frenólogos esta inclinación, y échense por las sinuosidades del cráneo en busca de una protuberancia en que radicarla.

Me parece haber dicho, si ustedes no lo toman á mal, que el quidam reviste más formas que Proteo. Conste que esto es una verdad como un patagon. Empeñado estoy en probarlo, y con poco que de su parte pongan los benévolos lectores, lo conseguiré. Solo les exijo que tengan la amabilidad de acompañarme, y con esto, y con prometerles que no les llevaré á ningún sitio sospechoso, dicho se está que no les exijo gran cosa.

Vamos á Carlos III, para lo cual basta tomar un *arras-trapanzas*, pues desde el rebuzno de Yara y la eliminación de aquellos pajarracos que derrochaban lo suyo y lo ageno, se ha democratizado este paseo en gran manera, con lo cual ha ganado mucho en animación.

Vaya, ya estamos aquí. La fila de coches se prolonga hasta la mitad de la calzada de San Luis Gonzaga—¡qué nombre tan largo!—Echen mano de los lentes los que los usen, y colóquenlos en el caballete de las narices.

¿Ven ustedes aquella lujosa carretela, cuyo áuriga parece una muestra de cordonería? Reparen ustedes en el estirado personaje que dentro de ella parece como que se aburre. Al verle tan acicalado, tan pintado y revocado y teñido, se siente uno inclinado á tomarle por una notabilidad, por un príncipe que viaja de incógnito. Pues nada de eso. Es un hombre vulgar, tonto hasta los talones, y con una conciencia más elástica que esperanza mambí. Una vieja rica, más rica que vieja,—y eso que aguarda la primavera número ochenta y uno,—con la cual ha *coburgado*, paga todo ese boato. Ese señorón es un quidam.

—Vean ustedes aquel otro espléndido carruaje ocupado, al parecer, por un matrimonio. Ni él ni ella tenían sobre qué caerse muertos, seis meses há; y hoy arrastran más boato que un Lord. Su fortuna es un misterio para algunos; otros—¡malas lenguas!—se la atribuyen á la vista gorda del marido con relación á ciertas amistades de la señora..... Vamos; ese caballero es un quidam.

—¡Vista á la derecha! Fijense ustedes ahora en ese elegante tálburi arrastrado por dos magníficas parejas, en el cual charlan y rien tres jóvenes vestidos á la *dernière*. Aquel de espejuelos que mira con tan petulante insistencia á cuantas mujeres hay en el paseo, está empujado en pasar por calavera. Murieron há poco sus padres, dejándole una fortuna bastante decente; pero él, en vez de procurar adelantarla, ó siquiera sostenerla en pie, se ha dado á gastar alegremente el sudor de sus progenitores, lanzándose á ojos cerrados por la resbaladiza pendiente de la disipación; camino delicioso que infaliblemente le llevará á la miseria, á la deshonra ó al suicidio. Sus adláteres son los constantes compañeros de sus orgías y desórdenes; los que se aprovechan de sus liberalidades para sacar la tripa de mal año; los que le empujan, cuando vacila, por la senda de perdición que ha emprendido, los que huirán de él como de un apestado tan pronto como su último doblon haya cambiado de dueño. ¿Me propasaré si digo que ese infeliz es un quidam?

—Otro tálburi de un solo caballo, guiado por un pisa-verde de afeminado aspecto y traje irreprochable; por un ente que parece todo lo que ustedes quieran, hasta un caballero. Y no hay duda: es un caballero..... de industria, capaz de escamotearle las orejas al polizonte más lince, sin que éste lo note. Es un quidam.

—Una victoria corre por allí. El que en ella se dá aires de protector universal, á juzgar por los saludos

que reparte con tan majestuosa dignidad, debe cuanto lleva encima,—ropa exterior é interior;—y cuanto tiene en su casa, sin excluir la cama. No hay juez de paz que no le conozca, ni insulto que no haya recibido de sus exasperados *ingleses*, que se hacen cruces al ver que no se fué á engrosar las filas de los *marugas* de Céspedes para, cual ellos, procurar el total exterminio de sus legítimos acreedores, único objeto que llevó á la *manigua* á tanto perdido. Pues ese que veis tan hueco y satisfecho, tan desprovisto de rubor, como de crédito, es, como quien dice, un quidam.

Dejemos el paseo, que por todas partes se vá á Roma, esto es, por todas partes hallaremos lo que buscamos.

Cabalmente, hé allí un hombre de catadura indefinible, disputando con otros dos de mal pelaje, sobre la infalibilidad del Papa. Parece uno de esos hombres que habiendo ocupado un día una cómoda posición, han venido á menos, merced á sus vicios ó á sus desgracias. En apoyo de sus opiniones, saca textos de la sagrada Escritura y cita Cánones y otros excesos, consiguiendo con su erudición, que los otros le miren con tamaños ojos. ¿Quién es ese hombre? Sus compañeros de cuarto dicen que no es un *cualquiera*; yo diré simplemente que es un quidam.

Entremos en este café, y sentémonos, que es la postura que más me agrada, después de la horizontal. Ahora pidan ustedes lo que gusten, si tienen con qué pagarlo; que yo soy así, generoso hasta dos dedos más arriba del bolsillo. Miren ustedes: en aquella mesa hablan cuatro politiquillos de la cuestión franco-prusiana, y arreglan el mundo, entre trago y trago, que no hay *pero* que ponerle. Ese rubio de gafas, lleva la batuta, y lo merece, pardiez. ¿No oyen ustedes con qué tono magistral habla de la raza latina, y de la raza sajona, y de la raza amarilla, etc? Precisamente ahora está diciendo que convendría muchísimo á la preponderancia de la raza latina la desaparición de Francia; que el Austria se tragase otra vez media Italia, y que la Inglaterra se plantase francamente en Portugal. ¡Qué perspicacia! En cuanto á España—dice—no hay temor; pues teniendo la Rusia al Sur, el Africa al Oeste, la América al Este, y la Patagonia por el Norte, no hay quien le meta la pata... Es innegable: ese chico es un alhaja: al frente de una cátedra, haría más prodigios que el celeberrimo J. Q. Suzarte; pero ¿quién me saca á mí de la cabeza que es un quidam? Penetremos, para concluir, en el mundo de los recuerdos, ya que nos está vedado hacer irrupción en el del porvenir.

¿Quién no se acuerda de las famosas cartas de Juan Fernandez, que obtuvieron los aplausos de todos los buenos? Pues no faltó uno de esos que se mueren por hacerse notables, uno de esos Eróstratos de la literatura, que osara impugnarlas, y asegurar todavía el 31 del mes de..... Villanueva, que el cólico que entonces padecía Cuba podía curarse con una cataplasma de libertades y concesiones: este infeliz adoptó un extraño pseudónimo y consiguió—nada más justo—un olvido tan completo, cual si sobre sus escritos se hubieran deslizado las mágicas ondas del Leteo. Pero ¿quién era ese individuo? ¿Quién era? Un *cualquiera*, quiero decir, un quidam.

¿Y quién es, preguntarán ustedes, el que escribe artículos tan desprovistos de pimienta como este que hemos tenido la inaudita paciencia de tirarnos al colete, á riesgo de reventar de una indigestión de quidam?

¿Quién es? Toma, es uno de tantos; es un quidam, un pelagatos que se concede el lujo de llamarse

JUAN DANDOLO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE. VII.

Luciano Godoy y Ramon Losada se miraron algunos instantes con descaro, casi retándose, como dos enemigos que se preparan á combatir; pero la reflexión pronto hizo comprender al segundo que estando vencido, de nada le servía su altivez. Bajó entonces los ojos, más con resignación que con humildad, y dejó caer estas palabras que lastimaron profundamente el oído y los nervios de Luciano:

—¿Qué quiere de mí el cruel comandante de la *partida de la muerte*? Para quitarme la vida no era preciso hacerme sufrir el tormento de su presencia.

—La *partida de la muerte*, contestó Godoy esforzándose

por aparecer enérgico, no es cruel, combate con valor y se consagra á sostener el honor de su bandera, vengando un cobarde asesinato. Si el comandante fuera tan cruel como supone el prisionero que tengo delante, hace algunas horas que éste no viviría.

Losada se encogió de hombros, con demostración de desden, y dijo:

—En las situaciones críticas de la vida, como la que ahora atravieso, prolongar la existencia de la víctima es un medio calculado de atormentarla. El que dictó esa orden es cruel, lo repito.

—En igualdad de circunstancias, á no haberme favorecido la fortuna, el jefe de la partida acampada en el rancho, ¿qué hubiera hecho con el comandante de la *partida de la muerte*?

—¡Fusilarlo en el acto! exclamó el joven con exaltación.

—¿Aunque el prisionero hubiera sido Luciano Godoy? preguntó éste con marcada intención.

—¿Aunque hubiera sido mi hermano! repitió Ramon en el mismo tono.

—¡Hé ahí una diferencia de conducta que no pone por cierto de relieve mi supuesta crueldad!

—Morir, esperando la muerte, es morir dos veces.

—¿Crees que no hay salvación para tí?

—Creo que no la hay, y tampoco la deseo.

—¡Eso es soberbia!

—¡Eso es dignidad! exclamó Ramon levantando la cabeza.

—Si blasonas de dignidad, ¿cómo te atreves á militar en las filas de hombres que asesinan ancianos indefensos? preguntó Godoy poniéndose en pie con un arranque violento. ¿Por ventura, puedo perdonar á los que me dejaron sin padre? ¿Qué hubieras hecho al saber que el tuyo había caído á los golpes de una horda de foragidos? Ramon Losada no contestó.

—¡Jurar su exterminio! ¿no es verdad? ¡Pues hé ahí la causa de esa crueldad que acabas de echarme en cara! Tú hubieras matado al comandante de la *partida de la muerte*, y este no solo te salvó de las balas de los movilizadores, sino que en este momento sufre mucho ¡sí, mucho, Ramon! porque te tiene en su poder sin encontrar camino para librarte.

—¡Luciano! exclamó el joven prisionero abriendo los ojos como quien entrevé un rayo de esperanza en el naufragio. ¿Qué dices?.....

—Sabes que amo á tu hermana con el delirio de la primera pasión, que debe llevar mi nombre, y que cuanto le pertenece es sagrado para mí; he respetado hasta el odio injustificable de tu madre, que me quería como un hijo ántes que la rebelión levantara entre ambos la barrera que hoy nos separa; Valentina es para mí el ídolo de mi corazón, y solo mi mala suerte ha podido cruzarte hoy en el camino de mi victoria para atormentarme; el arma que hiera tu cabeza herirá también mortalmente el amor de esa mujer y el mío. ¿No lo comprendes así?

—¿Valentina ha permanecido fiel á tu cariño, á pesar del odio de mi madre? preguntó Ramon con extrañeza.

—¡Valentina había hecho un juramento, y lo ha sostenido!

El prisionero se encogió de hombros, no sabiendo qué le tocaba manifestar. Luciano continuó:

—¡Por ella me dejaría matar cien veces! Le sacrificaría todo, todo, menos mi honor!

—¡No puedo aceptar como hermano á mi enemigo! exclamó Losada con ira. ¡Mi hermana reniega de su apellido y doy al olvido su nombre y al desprecio su conducta!

—¡Ramon! gritó el comandante apretando los puños con rabia al oír que ofendía á Valentina.

—El honor te impide hacer el sacrificio de mi salvación, y así te pido que no alargues mi tormento. ¡Llama á tus soldados, y encárgales que me den pronta muerte!

—¡No! exclamó Luciano crugiendo los dientes. ¡Aunque tu muerte me costara el amor de Valentina, no te salvaría! Pero no esperes que sea yo tu verdugo; mañana irás conmigo á Cienfuegos, donde te juzgará el consejo de guerra y donde servirás de espectáculo al pueblo irritado.

Ramon Losada se estremeció.

—¿Tú lo quieres? continuó el comandante exasperado todavía. ¡Sufrir tu suerte! Te llamé para combinar el medio de salvarte, dejando mi honor á cubierto; mas tu ignorancia y tu altivez te hacen olvidar todo para lastimar lo que más amo en la tierra. ¡No te quejes, Ramon! Mi vida será desde hoy más amarga, pero tuya es la culpa! ¡Véte!

En aquel momento se abría la puerta de la sala, y apareció detrás de ella la figura de Alejo Alcántara, res-
tregándose los ojos. El Comandante le dijo:

—Entra.

—¡Hola! dijo aquel. ¿Concluiste ya?

—Sí; conduce al prisionero á su cuarto.

En la cara de Godoy estaba pintado su horrible sufrimiento.

Alejo y Ramon salieron, y cuando dejaron de oírse sus pasos, Luciano se cubrió el rostro con las manos, dando muestras de su desesperación: el nombre de Valentina vagaba por sus labios, y algunas lágrimas se abrasaron en sus párpados.

Alcántara cogió del brazo al prisionero, y en vez de llevarlo á la habitación donde ántes lo habían encerrado, atravesó con él el batey, y deteniéndose en una guardarraya de palmas que había enfrente de la entrada, le dijo: —Caballerito, ¿parece que entre V. y el comandante había grandes lazos de buena amistad?

—Antes sí, pero ahora nó, contestó Losada muy sorprendido de la pregunta, y sobre todo del sitio donde se encontraba.

—¿Ahora nó?..... Ya se vé: la política lo destruye todo..... Pero ¿tiene V. amor á la vida?

Ramon miró á derecha é izquierda, y comprendiendo que la soledad era favorable para un golpe airado, quiso con los ojos adivinar el motivo de aquel paseo nocturno. Alejo añadió sonriéndose:

—Este sitio es apropiado para el misterio. ¿No es verdad?

—Si vá V. á matarme, dése V. prisa, porque me hace un señalado favor evitándome el tormento de sufrir en Cienfuegos la vergüenza y la curiosidad del pueblo.

—¿Tengo facha de verdugo? preguntó Alejo con altanería.

—Entonces..... no comprendo.....

—Perdono á V. la suposición, porque el miedo nada respeta.

—¿El miedo?....

—Sí. No hay tiempo que perder. Causas que ahora no debo ni quiero explicar, me impulsan á hacer á V. una proposición, aquí, sin más testigos que ese Dios que nos oye y nos vé.

—Una proposición?...

—Muy favorable para V., puesto que le devuelve la vida. ¿Quiere V. conservarla?

—¿A qué costa?

—Muy sencillamente. Déme V. su palabra de honor de no volver á empuñar las armas contra España, y ofrezco á V. todo ese campo que abarcan nuestros ojos y un buen caballo para correr. Después, optará V. entre huir al extranjero ó acogerse á indulto.

Ramon bajó la cabeza.

—No hay que vacilar, pues la noche avanza y los momentos son preciosos; si no hace V. el juramento, mañana, ya en Cienfuegos, no podré ofrecer á V. más que el brazo inexorable de la justicia.

El prisionero sintió que su pecho se dilataba al sueño de la libertad, y presentó la mano derecha á Alcántara, que la rechazó, diciéndole:

—¡Eh! Nada de amistad entre nosotros, caballerito! Esta mañana debí fusilar á V., y ahora le proporciono la fuga. ¡Esa es la vida! ¡una serie de peripecias incomprensibles! Decídase V. al momento.

—Acepto.

—Jure V. sobre la cruz de este puñal no tomar de nuevo las armas contra España.

—Lo juro, exclamó el joven Losada, alzando al cielo los ojos.

—Ahora, Dios ampare á V. en el camino que siga. Espere V. aquí un instante.

Y entrando en un cañaveral, sacó el caballo que el prisionero había montado por la mañana. Ramon Losada puso el pié en el estribo, y sin decir una palabra, salió á escape por el campo.

Dos horas después, cuando la diosa que abre las puertas del Oriente envió sus primeros rayos á la finca donde estaba acampada la *partida de la muerte*, un cabo entró sobresaltado en la habitación del comandante, para comunicarle que uno de los prisioneros se había escapado aquella noche, burlando la vigilancia de los centinelas.

—¿Quién era? preguntó Luciano Godoy, dando un salto del banco en que había pasado la noche.

—El que vino á caballo al lado de V., mi comandante, contestó el cabo.

—¡Ah! exclamó aquel con una emoción difícil de pintar. ¡Ramon Losada!..... ¡Dios es muy grande!...

(Continuará)

JUAN SIN TIERRA.



EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 25 DE AGOSTO.

History repeats itself, dicen los ingleses para denotar que hechos que han sucedido una vez, vuelven á reproducirse al cabo de algun tiempo con igual ó parecida fisonomía.

Es cierto que la historia presenta de vez en cuando alguna de esas reproducciones; pero nunca han sido tan rápidas, frecuentes y parecidas, como las que ofrece la historia de la insurrección cubana.

La llegada de Ryan es tan parecida á la de Quesada, á la de Jordan, á la de Queralta, á la de Ayestarán, que casi parece el mismo perro con otro nombre en el collar.

A decir la verdad, me veo en apuros al tener que relatar este acontecimiento sin incurrir en repeticiones.

Cuanto dije acerca de la llegada respectiva de los mencionados misioneros, podría aplicarse á la de Ryan, con la misma exactitud y precisión con que dan en las espaldas de los insurrectos los disparos de nuestras tropas.

Así que Ryan hubo cambiado sus harapos por un flus de flanela blanca, que le dá el aire de una paloma, recibió al *reporter* del *Sun* encargado de visitar á los misioneros cubanos (cuya exclusiva ocupación lo tiene bastante atareado), y le ha hecho una descripción tan brillante del estado de la insurrección, que á su lado el manifiesto de Quesada, la relación de Jordan y las noticias de Ayestarán son como la luz del cocuyo comparada con la del sol.

Dice el *Sun* que viene Ryan por mandato expreso del presidente de la república, á una misión de la mayor importancia. Y añade el *quinté* solar de los simpatizadores: «aunque esta misión es secreta, estamos autorizados para decir que nada tiene que ver con el alistamiento de tropas, ni con la obtención de provisiones ó recursos.»

¡Qué ha de tener, hombre de Dios! Si el *Tribune*, que no sabe guardar un secreto, nos ha revelado el motivo de la salida de Ryan.

Espícalo una carta de recomendación que le ha dado el heróico Cavada, y de la cual voy á copiar dos párrafos que dicen volúmenes:

«La salud muy delicada de este oficial es otro motivo para que descansen algunos días de las fatigas y privaciones de la vida de campaña.....» «El Brigadier Ryan no ha recibido ni un centavo de su prest desde que llegó á esta isla, y espero que tendrán Vds. en cuenta esta circunstancia en el caso de que necesite recursos de cualquier género.»

Todos estos rodeos para decir:

«Ryan no sirve para nada. No hace más que pedir dinero y no tenemos para dárselo. En consecuencia, lo hemos mandado á paseo. Carguen Vds. con el muerto y manténganlo con promesas para que no cante.»

¡Esos cumplimientos de Cubita me revientan!

Dice Ryan que los insurrectos no necesitan más que tres cosas para hacer frente á sus enemigos, y son: mundo, demonio y carne; quise decir: hombres, dinero y armas.

¡Ya ves tú que eso es bien poca cosa!

Delo que tienen gran abundancia es de *guayabas*, pues él ha traído un cargamento que ni el *Great Eastern* pudiera con él. Son tan grandes, que ni por el cable han podido pasar, y eso que el cable tiene tragaderas.

Veremos ahora, en cuanto Ryan se entere de los diferentes palcos en que está dividido el anfiteatro del laborantismo, cuál se decidirá á ocupar: si el de proscenio de la Junta, el de Quesada ó el de Jordan, ó si tomará luneta en la platea de los *democráticos* artesanos.

A propósito del *Demócrata*.

Ha estado un día sin ver la luz, porque ha cambiado de oficina: seguramente los ruidosos altercados con que se comentaban los artículos que escribían los redactores molestaron á «Brick Pomeroy», que es el editor del *Democrat* inglés, y los ha mandado con la música á otra parte.

Los artesanos han comprado *cien* fusiles Enfield, con sus correspondientes bayonetas y cananas, y en vista de este armamento, ya se creen autorizados para hablar ríco y amenazar á la Junta con un airado *Quos ego*.....

Cada fusil con su bayoneta, canana y otros apéndices, y además 30 tiros y 12 fulminantes, cuesta \$ 5 en papel: con que ya está hecha su apología. Más baratos los hubieran encontrado en una tienda de juguetes.

¡Dios les conserve las ilusiones á esos pobres artesanos!

Ya han empaquetado las armas, y si todo sale á medida de sus deseos, llegan los cien fusiles á Cuba, disparan los treinta tiros y, cata ahí á Periquito hecho fraile, ya está hecha la independencia.

¡Esos artesanos valen un imperio!

No como el de Napoleon III, que ese se tambalea como si hubiera empujado el codo demasiado, sino un imperio hecho y derecho, con todos sus cascabeles y campanillas.

A ellos debemos noticias muy importantes, que de otro modo permanecerían ocultas hasta podrirse de viejas: como por ejemplo, la venida de Azcarate á ponerle un bocado á la Junta, cuyas bridas se extienden hasta Madrid, y la siguiente predicción de una próxima calamidad en la misma Junta:

«Se dice que cierta corporación antillana vá á cantar dentro de poco el *Te misa est* ó apaga la luz y vámonos. ¡Qué desgracia!... ¿Para quién, para nosotros? No, hombre..... para el Gobierno español.»

Ha llegado de Europa el celeberrimo Bramosio.

Este no trae ninguna comisión. Va huyendo del olor de pólvora, y, si no me engaño, piensa ir á domiciliarse en Alaska, pues es el país que por ahora ofrece más garantías de seguridad, además de estar allí establecidos algunos de sus consanguíneos: los osos blancos.

Por la vía de Santómas veo que ha llegado un Valiente, y ese sí debo inferir que es otro comisionado; pues no puede haber en el mundo ningún *valiente* como no esté al servicio de Cuba libre.

Los artesanos de Cayo Hueso han nombrado su tesoro á Carlos del Castillo, y depositario allí de los fondos al famoso saca-muelas Tinker.

Ahora es cuando lucirá su habilidad el incomparable dentista, y algunas operaciones ha de hacer que dejarán con la boca abierta á los artesanos. Llave inglesa tiene él con que pulirles las quijadas y *aínda mais*, y pronto nos confesarán ellos mismos, que es *más* diestro *saca-dollars* que saca-muelas.

La sociedad de artesanos de esta ciudad ha admitido como sócia á una distinguida señora cubana que se ha ofrecido para contribuir á la propagación de la sociedad por medio de una cuota mensual.

No haya, pues, temor de que se acabe la especie.

Jordan ha recibido una carta de la manigua, en que le dicen que aquello está en ebullición como un puchero de frijoles. Céspedes y la Cámara se dan de cabezadas y pronto será aquello una merienda de negros.

La muerte de Mármol ha dejado petrificados á los laborantes. Dice el *Demócrata* que «Cuba ha perdido una de sus principales *figuras* militares.»

Tratándose de Mármol, debió haber dicho *estátuas*. Y crea el *Demócrata* que pronto no quedará títere con cabeza, incluso ese mascarón de proa que se llama Carlos Manuel.

JOHN BULL.

VERACRUZ, 18 DE AGOSTO.

Todavía vivo, JUAN PALOMO de mis entretelas; todavía vivo y estoy tan rozagante y satisfecho como siempre, y con más ganas y mayores disposiciones que nunca, de aplicar la paliza del siglo que corre y del que ha de venir—¡figúrate si será grande!—á la turba laborante ó insurrecta que por aquí asoma de vez en cuando la punta de la oreja.

Y te doy este testimonio de vida y de disposiciones, porque mi silencio para contigo y con tus amables lectores podría picar en historia, y eso, vamos al decir, no es cosa que me pete, que yo si bien soy un cáustico para los liebres de la manigua y sus compinches en simpatías, quiero ser con los amigos tan dulce como la arropía. ¿Estamos?

Te lleva esta carta el nuevo vapor americano *City of Merida*, que por sus comodidades y excelente trato de su capitán te recomiendo para cuando te asalte la mala idea de venir por acá, y el mismo buque lleva también, hasta Nueva-York, al saca muelas Manuel E. Isás, agente de *La Revolución*..... de papel. Asuntos de gran importancia mambi, dicen los laborantes de por acá que le lleva á la metrópoli americana; y ello es el caso que ha dejado su placa de Dulcamara reformado en la puerta de su casa y en esta casi todo su equipaje.

Te doy el aviso por si es caso que al niño, que ya pasa de bitongo, le diesen tentaciones de asomar su cabeza por el muelle de Caballería, que es tan caballero,

no dejes de obsequiarle, alojándole por mi cuenta y riesgo en el ventilado hotel de la Punta.

Y propósito de hospedaje y de prógimos de mala catadura. Si te hace falta algún *Borrego*, puedes mandar por él, pues aquí tenemos uno, llamado *Manuel*, que aunque feo, flaco y de mal talante, quizás podría servir de algo, atendiendo á que en tiempos que no van léjos ha sido escribano de Guerra y Marina en esa ciudad de la Habana, que tanto quieres y quiero yo.

También, si quieres un *Ayo*, le tenemos bajo la forma y nombre de *Don Marcelino de*..... idem, sugeto muy finchado, barbudo y encopetado como él solo, y que posee todas las buenas condiciones que se apetezcan para desempeñar el cargo de su apellido. Figúrate que ha sido escribano de Hacienda en la Habana!

Pero voy al grano, que no es grano de anís. Lo mismo al Borrego que al Ayo puedes recomendarlos eficazmente, que méritos sobrados han contraído defendiendo la *liebre-cubera*, paralíticamente hablando, y en su virtud puedes mandar inscribir sus nombres en el gran libro de embarguitis crónica, para que les den, á más del título de escribano, que tenían, el que obtienen los traidores, si traidores deben llamarse á los vocales de la Junta cubera, cargo que vienen desempeñando de algun tiempo á esta parte.

Y allá te vá ahora una miscelánea de noticias, que puedes echar abajo si te parece larga esta carta ó si crees que son de un interés relativo.

Ha entrado de redactor en *El Progreso*, diario semimambi de esta plaza, un escritor que se nombra D. José Miguel Macías. El nombre me huele.... á queso, y creo haberlo visto en cierta lista de deportados á Fernando Póo por el general Dulce, no faltando quien agregue que era un maestro de escuela de Cárdenas. Recogeré datos, y lo tendré presente.

Estamos amagados del.....diluvio, ó sea la rifa de un retrato aquella de señora que mandaron á paseo á Francia los generales de la *gloriosa*. Le ha pintado un artista español que se nombra D. José Escudero y Espronceda, y en honor de la verdad, es una obra de gusto y de arte.

La Sociedad Española de Beneficencia marcha aquí viento en popa. Su último balance semestral arroja en fin de Junio una existencia en caja de \$ 2,069-19 cs., después de los socorros que ha prestado.

Dos compatriotas nuestros, que eran aquí justamente apreciados, han dejado de existir últimamente. D. Manuel Gomez, antiguo y honrado comerciante, se nombra el uno, y D. Agustín Colmenero el otro. Este era quizás el español vecindado en Veracruz de fecha más antigua. Con motivo de la muerte del Sr. Gomez, los dueños de tiendas de ropa de esta capital cerraron sus establecimientos el día de su entierro, acompañando sus restos hasta la mansion del postrer descanso.

De otro fallecimiento debo hablarte, y no me acuses si esta carta vá pareciendo un poco sentimental. Don Mariano Rivera era un honrado y modesto platero, que poseía extraordinaria habilidad y esquisito gusto artístico. Entre las obras de indisputable mérito que ejecutadas por sus manos, se recuerdan, encuéntrase un cetro y un prendedor ó clavillo que representaba las armas del Imperio, con que esta ciudad obsequió al emperador Maximiliano y á la emperatriz Carlota; cuyas bien acabadas prendas valieron á Rivera la medalla del Mérito civil, con que aquellos príncipes premiaron la inteligencia del artista. Ha dejado de existir y su muerte fué muy sentida entre nosotros.

Hemos tenido de visita á un general periodista, que ha marchado á Francia por algun tiempo. Se llama Riva Palacio, jóven caudillo de la guerra contra el imperio y director del periódico satírico titulado *La Orquesta*.

Y ahora, para acabar, ahí te vá una noticia gorda, no por su por su volumen, sino por el idem del que la motiva. Dicen que Alfredo Torroella ha colgado la lira de sinsonte por vestir el uniforme de carabinero, ó lo que es más claro, que lo han nombrado inspector del contra-resguardo de la frontera. Es un hombre muy gordo para tan flaca misión.

Y adios, es tuyo de aquí al Orizava y de Orizava al Seboruco—cuando no se halle en erupción,—tu amigo

JUAN BALANDRAN.

PUERTO-PRINCIPE, 23 DE AGOSTO

Amigo PALOMO: El Camagüey, la ciudad más *monrois* de Cuba; la que consideraba extranjeros á los de Nue-

vitas ó Sibanicú; la que permanecía indiferente á todo movimiento progresista en las artes, manufacturas, comercio y demás medios de humana utilidad; la que no se ha ocupado durante veinte años en otra cosa, que en cebar novillos y criar mambises, mete hoy su cuarto á espada en la cuestión franco-prusiana; bien es verdad, que el Puerto-Príncipe de ahora dos años ha desaparecido, existiendo hoy una nueva ciudad, con nuevos habitantes y nuevas ideas; nuevas ideas, sí, porque hoy no se piensa sino en España, y antes, en lo que menos se pensaba era en nuestra noble madre patria.

Yo creo, que el abordarse la cuestión europea aquí, es debido más bien que á otra cosa, á la casualidad de existir alguno que otro alemán, y alguno que otro francés; estos pasean por la calle del Comercio, y así se está hablando de brevas ó de duendes, lo mismo es verlos, que puff! la cuestión europea sale á relucir. Se oyen, como es natural, desatinos más gordos, que la fidedigna noticia que los mambises circulan, de fieras y descomunales batallas ganadas á nuestro ejército. ¿Querás creer, que no ha faltado ocioso que proponga echarlos á pelear?

A propósito; el imberbe Ryan, el que según dichos de los mambises, hacia la guerra como en la India, y su deseo principal no era otro que *arrancar cabelleras* á nuestros soldados, se las ha *guillao* para el centro general de los mambises; para Nueva-York. Sin duda irá á descansar de su trabajo de peluquero-desollador. Descansen en paz.

La mambisería está de pésame, amigo PALOMO: Julio Sangüí y Bembeta, las dos figurillas guerrilleras, el par de peines de la revolución, los dos gallitos de Cuba-liebre (que lo digan las gallinas mambisas) están muy enfermos: el primero de una herida en la pierna útil; á este hombre le hubiera valido más nacer como aquel que vimos por aquí hace cosa de ocho años llamado Mercado; sin piernas: el segundo, hace tiempo que padece de disentería: opinen los doctores de la manigua lo que quieran, yo creo que de esta enfermedad han de morir todos los libertadores; pues ahí es nada lo de sustos y apuros que han pasado, pasan y pasarán los pobrecitos!

El Capitán General acaba de darles un camelo á los mambises digno de que te lo refiera. Es el caso que *La Verdad*, papelucho que redactan las lumbreras mambisas llamadas Octavio Freyre y Miguel de Quesada, publicó un artículo en su último número de Julio, en que escitaba á la *camareta de pedantes*, á que hiciera trasladar á esta ciudad á todas las mujeres, viejos, chiquillos, enfermos... en fin, á toda la morralla de la manigua, para en primer lugar, descartarse de un gasto inútil; en segundo, con el de encarecer los artículos de consumo, y en tercero, para gravar nuestro Erario. Esta escitación no cayó en saco roto allá en Cuba-liebre, en donde sabes tú, abunda la guagua que es un contento. Desde entonces, presentaciones van, presentaciones vienen, de la morralla que te indiqué, hasta el punto de temer que se nos desarrollara un cólera que nos llevase á todos al otro barrio. Los laborantes, que ya estaban en el ajo, manifestaban una alegría que querían hacer pasar por patriótica, pero que era en realidad producida por el próximo logro de sus planes. Mas cádate, amigo JUAN, que de la noche á la mañana, sin previo anuncio, y casi dijéramos de rondon, se lee en *El Fanal* la restricción que el Capitán General pone á la distribución de las raciones, negándoselas á todos los que sean parientes en primer grado de mambises declarados. ¡Aquí fué Troya! ¡aquí los apuros! ¡aquí el no saber dónde poner el huevo! ¡adios, ilusión! ¡adios, elucubraciones mambisianas! ¡adios mi dinero! ¿qué hacer? La cuestión de la *jamancia* no admitía espera..... ¡á largarse de la Isla! Y en efecto, en todos los vapores van como condenados á Méjico y á Santo Domingo, á aumentar esas colonias de españoles renegados que están formando á la carrera. Benditos de Dios vayan, y que no se acuerden de venir á esta tierra, que no puede sostener más tiempo tanta infamia, tanta ingratitud.

Aquí el calor es insufrible, lo que estrañarás bastante si consideras que estamos en Cuba y en plena canícula.

Vaya una noticia verdadera, y que hablará más alto que nada, de á dónde ha ido á parar el sentido común de la gente mambisa.

Matilde Simoni perdió aquí un niño y solicitó *papeleta de pobre para su sepultura*. Al día siguiente emprendió su viaje para la Habana, que terminará en Méjico. Llevaba y tenía dinero; sin embargo, para no darlo al Estado, prefirió la *humillación* (que en ella ha sido tal) de solicitar

una gracia. Es decir, que por un doblon, se humilla la altiva manigüera! ¡horror! ¡terror! ¡furor!

JUAN LANUZA.

CARDENAS, 2 DE SETIEMBRE.

El suceso que más ocupa hoy la atención de los leales cardenenses es la visita que ha ofrecido hacer á esta ciudad el Excmo Sr. Capitán General, que estará entre nosotros para el 9 ó 10 del corriente, según se asegura.

Por primera vez el general Caballero de Rodas pisará este hermoso suelo, donde cuenta con tanta adhesión y simpatías; el vecindario todo se dispone á recibirlo dignamente, y basta leer el programa de las fiestas, inserto en el periódico local, para comprender que nos esperan ratos deliciosos.

Los festejos tendrán un colorido patriótico, propio de las circunstancias y del ilustre caudillo en cuyo obsequio se disponen, el Casino Español se ostentará espléndidamente iluminado, escribiendo en su fachada con luces de gas, letreros alusivos al objeto; este instituto prepara además un gran baile, y en sus salones se celebrará el banquete oficial.

Un amigo mío nos ha contado en romance desde las columnas del *Boletín* el siguiente risible suceso que yo repito en prosa, y que prueba que si bien el laborantismo está enfermo de gravedad, no ha muerto todavía terminantemente.

Y sucedió: que un sugeto peninsular, casado en el país, y padre de una abundante prole, vivió hace poco en cierta calle y número hasta que le dió la gana de mudarse á otra vivienda, dejando desocupada la casa, que fué en seguida domicilio de otro español de raza pura, montañés por más señas, y amante de su patria en grado máximo; este advirtió algunas mal borradas pinturas en puertas y paredes, y observándolas con atención, vió que representaban banderas, escarapelas y estrellas insurrectas, cuyo significado no podía ser un misterio para él, que conocía los antecedentes poco patrióticos de esa familia del dios Baco, dicho sea esto haciendo justa escepción del cabeza de casa, que por lo visto tiene la triste gloria de pasar por un bendito.

Esto prueba que efectivamente *los hay*, pero no todos tienen la fortuna de dar con ellos, como mi amigo el montañés.

Si oyen ustedes decir que en Cárdenas está el *Páncaro*, créanlo sin dificultad, porque el pan es lo más caro que he notado hasta ahora; tres panecillos por medio sin que por eso brillen las proporciones por lo extraordinarias. Hasta la próxima.

JUAN DE ALFARACHE.

PUERTO-RICO, 13 DE AGOSTO.

¡Puerto-Rico está de pascuas! Así se encabeza una brillante proclama que los filibusteros han soltado al aire y que es una prueba de que no saben hacer sino lo que hacia Cascacuclenas. Por supuesto, amigo PALOMO, que se habla mucho de tiranía, de sagrados derechos, de valor indomable, ¡bah! y se llama á las armas á los patriotas, quienes se hacen sordos. Al general Baldrich le ponen de pascuas; ¿pues no confiaban tanto en él? Verdaderamente estamos de pascuas, porque ya tiene el general una prueba más de lo que es la gente filibustera, que le adula en la visita y en su casa, que se arrastra por el suelo y por detrás, como todo traidor, le llena de insultos. ¿Quiéres que te diga lo que es este insulto papelucho? Pues es un llamamiento al bolsillo de los que piadosamente han contribuido y contribuyen para el sostenimiento de la junta libertadora de Santo Domingo. Con que, mucho ojo, señores simpatizadores; ya sabéis que se os prepara un escamoteo al bolsillo á cambio de alguna otra copla de Calainos, que tendreis cuando haya que volver á sangraros.

Se me ha dicho que en un pueblecillo del interior habían ido todas las gentes en busca de una expedición filibustera que se les había anunciado, y que no ha llegado, como no llegará ninguna. Parece que ha ido alguna tropa: ¿qué te parece de la gente inofensiva de los pueblos?

Si estuviera ahí, aunque tuviera que poner una escalera para alcanzarte, te daría un millón de abrazos y algún casto beso, por el sartenazo que has atizado al ciudadano Quintero. Juanito, pequeño, endeble, con chichonera y tímido como un niño todavía, se atreve á levantar el gallo contra ese nuevo difamador, por la in-

digna calumnia que ha vertido contra los voluntarios de la Habana. Lo mejor que hay que hacer es acordarnos de que á palabras estúpidas oídos sordos. Protesto como Juanito, protesto como voluntario por los voluntarios de Puerto-Rico, contra las calumnias del que con tan poca dignidad sabe usar de la elevada investidura que le ha dado el país. Los voluntarios, cada uno por sí, vale más que el que les calumnia.

La crisis económica ha desaparecido por completo, de tal modo, que todas las atenciones están cubiertas al día, y además, hay sobrante en caja. Como donde no hay harina todo es mohina, aquí habrá tranquilidad porque la harina dá para todos.

JUANITO.

PROVEBIOS EN ACCION.

COLECCION DE POESIAS Y VERSOS DE LATENTE ACTUALIDAD.

I.

VOLVERSE LA CRIADA RESPONDA.

Guillermo y Luis habitan dos casas contiguas en la calle de *Te veol* separados únicamente por un arroyuelo y la pequeña accesoria donde viven los Pélgas, familia respetable por su buen criterio y formalidad.

Reinaba al parecer la mejor armonía entre aquellos dos caballeros, si bien al decir de las gentes, guardaban en su corazón ciertos rencores mútuos sobre cuestiones pasadas, pero lo cierto y seguro es, que se miraban de reojo, y como decirse suele, siempre estaban con el gatillo levantado y esperando la oportunidad de tirarse los trastos á la cabeza.

Así las cosas, ámbos hacían aprestos de piedras, palos y otros objetos lanzables y contundentes para cuando llegara el caso de entrar en discusión, única manera de entenderse en sus querellas, pues que por medio de la palabra, aunque los dos hablaban gordo, no era posible llegar á un arreglo definitivo, por ser diferentes sus opiniones.

Pero Luis, como más vehemente ó más ofendido, juraba y perjuraba que Guillermo se la había de pagar y ofrecía no dejar títere con cabeza el día que entrara en su casa, lo cual hallaba bien fácil, con solo dar un brinco por encima del arroyuelo.

Andando el tiempo y en ocasión de que Guillermo trataba de colocar á un pariente suyo de mayordomo ó amo de llaves de la señora Hespéria, que habitaba otra casa al fondo de la de Luis, manifestó éste su desagrado y hasta su oposición á esta colocación, poniendo por escusa, que con aquel enemigo á la retaguardia, pues enemigo suyo le consideraba por ser pariente de Guillermo, corrían riesgo sus vacas, sus gallinas y las frutas de su huerto, separado únicamente del de Doña Hespéria por una débil cerca de pirineos.

El pobre mayordomo en ciernes, que si mal no recuerdo, llamábase *Simcelijes*, aceptó gustoso el destino que le ofrecían, preparándose ya á comer la sabrosa garbanzada de D.^a Hespéria, pero al ver la mala cara que ponía D. Luis, hizo renuncia antes con ántes y se quedó como estaba, apacentando un ganado de su pariente, el cual por su parte, lleno de coraje, se negó á escuchar los recados que le mandaba Don Luis por medio de su ayuda de cámara.

Y aquí fué la gorda, pues no conformándose D. Luis con aquello de *ahí me las den todas*, y tomando por suyo el sofocon de su mandadero, envió á D. Guillermo un aviso que en pocas palabras quería decir: «Voy á romperle á usted el alma.»

—¿Sí, eh? dijo para su colete D. Guillermo así que lo recibió; ya veremos quién le pone el cascabel al gato, y si entro en su casa, ¡voto á.....! —Dios me perdone—no ha de volver á sentarse, ni él, ni su familia, en aquel sofá paticojo, que yo no sé dónde compró, pero al que le ha sacado ya bastante el jugo.

En tanto D. Luis, retorciéndose el bigote, también murmuraba esta relación:

—Bonito soy yo para dejarme poner la ley: ¡eso sí que nó! pues estamos frescos! Yo, que hasta la presente he sido el mocito del barrio y ni el mismo celador se ha atrevido conmigo! por San Crispulo que voy á hacer una que sea sonada, sí, una de aquellas de garrotazo y tente tieso, á ver si á ese chavó le quedan ganas de meterse en camisas de once varas. Por lo pronto, me planto en su casa, le meto el resuello en el cuerpo y cuando quiera recordar, ya estoy, no digo en la sala, sino en el gabinete donde amasa esos proyectos contra mí. De algo me han de servir las doscientas cuarenta jeringas amortiguadoras de mi invención, y con ellas solas me atrevo á liquidarle en menos que se persigna un cura loco. Con que ¡al avío! Muchachos, en movimiento, que yo voy á la cabeza y el día de mi santo hemos de tomar una papalina de padre y muy señor mío con vino del Rhin en el estrado de Guillermito.

Y uno y otro se echaron á la calle seguidos de una falange de criados, negritos y cuanta gente pudieron recoger, esperando aun que se les uniera algún vecino para dar más fuerza á sus razones; pero éstos se llamaron andana, quedándose quietos en sus casas, asomados á las ventanas para presenciar la pelea y acudir á su propia defensa si los contendientes intentaban algo en contra suya.

No pasaba día ni hora sin que se dieran algún avance con los correspondientes chichones y arañazos de una y otra parte; pero D. Guillermo, sea porque tenía más gente en su cuadrilla, sea porque había estudiado más las

cosas, brincó el arroyo y se metió de patas en casa de D. Luis.

Aquí empezó una serie de reyertas en las que, no diré yo que el triunfo se lo llevara por completo D. Guillermo, pues buenos trastazos le costaba, pero que se llevaba de calle á su enemigo y se iba apoderando de los cuartos interiores de su casa, sin que D. Luis, el cual perdió algunas de sus geringas, ni sus criados pudieran contener la marcha del otro, que á pasos agigantados y por el pasillo derecho se dirigía al salón de recibo de su vecino.

A este le daban síncope y aún gritaba que su mayoral le había engañado, pero Guillermo, erre que erre, seguía internándose como para darle en la cabeza y enseñarle para otra vez, si de aquella lograba rebasar, lo cual veía muy difícil, á ser más prevenido y á no echar tanta hambolla, pues el que más y el que menos suele equivocarse en sus cálculos y volvérselo la criada respondona.

No le toca al relator de este cuento decir á su auditorio si por fin llegó D. Guillermo á la sala de D. Luis, ni si el sofá paticojo de éste sigue en el mismo sitio ó ha rodado á impulsos de algun puntapié venido de fuera ó de dentro de casa, pues que todas estas noticias está encargado de decirlas D. Cable Submarino, pero lo que sí se atreve á consignar, salvo mejor parecer, es que siempre ha sido muy peligroso echársela de plancheta, y que en ciertos asuntos, ántes de buscar la entrada, es preciso conocer la salida, pues se corre el inminente riesgo en que hoy se vé D. Luis, de que le salga el tiro por la culata, ó lo que es lo mismo, que se le vuelva la criada respondona.

JUAN SOLDADO.

FILOSOFIA GNÓMICA.

¡Cuántos hay en el mundo
que en pleno día
nunca ven nada claro
por más que miran!
¡Y cuántos ciegos
que en ciertas ocasiones
ven desde lejos!
Otros hay que no piensan
más que en ser vistos,
y se adornan cual pavos
por ser más lindos.
Estos olvidan
que están hechos de tierra
cual la que pisan.
Muchos hay que ambicionan
altos empleos,
para ver á los otros
debajo de ellos.
Estos se exponen;
pues al caer, más fuerte
darán el golpe.
Otros buscan la rueda
de la Fortuna,
sin ver que ella no quiere
al que la adula.
Y ella se venga;
pues los sube muy alto
y los despeña.
Pasan otros la vida
matando el tiempo,
y el tiempo poco á poco
los mata á ellos;
pues ya es sabido:
la muerte no perdona
grande ni chico.
Por imitar algunos
á Jesucristo,
van cargados de cruces
por esos trigos.
¡Así es el mundo!
Ya tienen cruz hoy día
hasta los burros.
Los ignorantes piensan
saberlo todo,
y los sábios afirman
que saben poco.
Siempre se ha visto
que los hombres más grandes
suelen ser chicos.
Si ascendeis en un globo,
ved desde arriba
que los hombres parecen
menos que hormigas.
Coronas, cetros
apénas se distinguen
desde tan lejos!
No hay valor en el mundo
como el del oro:
porque todo lo allana,
lo vence todo.
Solo en un punto
el valor le abandona:
¡ante el sepulcro!

JOHN BULL.

Nueva York, 1870.

SARTENAZOS.

Un angelito de Dios, que se llama Angel Estevez, escribe al *Demócrata* de Nueva-York quejándose de que sus paisanos están ocupados allí en polémicas personales y, según dice él, en echarse los unos á los otros fango

á la cara. Después de esto, suelta la siguiente exclamación, que lo deja muy descansado:

«¡Oh, maldita mil veces maldita educación española!»
¿Si habrá creído ese rucio que los borricos solo en España dan coces?

¿O cree quizás que con haber nacido en otro lugar no rebuznaría del mismo modo?

¡Pues lo que es esta vez se ha lucido *Este-vez!*

* *

La tercera lámina de retratos publicada en nuestro número anterior, ha superado las esperanzas que teníamos de su buen éxito.

Por cartas particulares pidiéndonos más ejemplares y galantes sueltos que leemos en algunos periódicos del interior, hemos tenido la satisfacción de saber, que los retratos de los señores Jefes de Voluntarios incluidos en ella son de un parecido exacto.

JUAN PALOMO se frota las manos de gusto y envía un bocoy de gracias á sus amables favorecedores, y como prueba de lo que lleva dicho, copia de su apreciable colega *El Alba* de Santa Clara las siguientes espontáneas líneas congratulatorias:

«El correo de hoy nos ha traído el número de JUAN PALOMO perteneciente al día de ayer de este ilustrado colega, que está interesantísimo. Contiene la tercera lámina con los retratos de los Jefes de Voluntarios del interior de la Isla, entre los que vemos el del Sr. Teniente Coronel del Batallón de esta ciudad D. Bonifacio A. Mijares, de un exacto parecido, y de los Sres. Don Fernando Palacios y D. Antonio Someillan, coronel el primero del batallón de Cienfuegos, y comandante el segundo del escuadrón de movilizados de Sagua la Grande.—Bien por nuestro ilustrado colega.»

Compañero, toque esos cinco palitroques con estos cinco rayos.

* *

Diálogo entre un español rancio y un laborante perdido:

Laborante.—Se dice que viene Quesada muy pronto.

Español.—Sí, llegará en el mes de Octubre con catorce mil hombres de España.

El laborante hace como que se sonríe y se marcha todo desconsolado, ¡pero cómo!

* *

Como un nuevo dato para la biografía del prodigioso niño D. Antonio Fernandez García, que publicó JUAN PALOMO días pasados, á la par que su retrato, reproducimos hoy la siguiente carta que le fué dirigida por nuestro inolvidable Mendez Nuñez, poco ántes de su muerte, apropósito de la devolución de Gibraltar á España, en que se ocupa aquel. Dice así:

«Señor D. Antonio Fernandez y García.
Muy señor mío y de toda mi consideración: En contestación á su carta confidencial, que por conducto del señor Rubio recibí ayer, me apresuro á comunicar mi adhesión á la empresa que con tanto patriotismo como abnegación trata de acometer.

Desde mi retiro lamento las disensiones intestinas que labran poco á poco la ruina de España, y gustoso haré cuantos sacrificios sean necesarios para que ésta llegue al grado de prosperidad que le corresponde, quien ha tenido la honra de merecer por largo tiempo su confianza.

Siento que la vida se me escapa, porque deseo contribuir al engrandecimiento de mi patria; pero aunque enfermo, podeis contar entre el número de los asociados para tan grande obra á su más afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—C. MENDEZ NUÑEZ.»

* *

SONETO.

Coger, sin sospecharlo, un hierro ardiendo,
Estrenar unas botas apretadas,
Reñir con un inglés á bofetadas,
Y andar uno ó dos años pretendiendo:

Hallarse frente á frente de un *berrendo*
Sin sentir en la yerba sus pisadas;
Tener cuatro carreras acabadas
Y no poder vivir sino pidiendo.

Pasar entre beatos por hereje,
Amar la libertad, y ser soldado,
Y tener por rival quien nos protege:

Disgustos son que al hombre dan enfado;
Mas ¡qué disgusto habrá que se asemeje
Al disgusto de amar sin ser amado?

M. DEL PALACIO.

* *

Medio mundo se hace lenguas poniendo por las nubes el *empuje* irresistible de los franceses, cuando arremeten al enemigo, pero nadie habla de su firmeza para resistir la acometida del contrario.

En cambio el otro medio mundo pondera la firmeza

de los prusianos para resistir el ataque, pero no dice una palabra de su *empuje* cuando arremeten.

Hoy, que según noticias, son los prusianos los que *empujan* y los franceses los que han de hacer prodigios para resistirlos, no sabemos cómo van á componérselas, siendo ámbos contendientes nuevos en el oficio.

Decididamente, se han trocado los papeles.

¡Desgraciado del primero al que se le mojen!

* *

Tenemos á la vista la primera entrega del *Album histórico fotográfico de la guerra de Cuba*, espléndida publicación que ha empezado á ver la luz pública en esta capital, debida á la competente pluma de nuestro amigo y conocido escritor Don Gil Gelpí, su Director literario, é ilustrada con dos magníficas fotografías por cada entrega, encomendadas al hábil artista de la casa de Fredericks y Daries, Don Leopoldo Varela y Solís.

El mérito de esta publicación es grande como el asunto sobre que se desarrolla y viene á llenar la falta de una crónica periódica de los sucesos que pasan á nuestra vista, coleccionando los hechos de los intrépidos defensores de la integridad de nuestra querida patria, y tanto por esto, como por los nombres que figuran á la cabeza de esta patriótica empresa, no dudamos merecerá la mejor acogida del público.

* *

El Sr. Don Ramon de Herrera, Coronel del 5º Batallón de Voluntarios, fué obsequiado con una magnífica serenata la víspera de su santo por los individuos que componen su brillante Batallón.

JUAN PALOMO le felicita también, aunque sea tarde por aquello de que todos los santos tienen su octava.

* *

El Español, periódico quincenal que se publica en Madrid para castigo de mambises y laborantes, dedica en su último número, unos cuantos piropos á mi humilde personalidad y celebra las caricaturas de *Don Junípero* que estoy publicando.

Gracias, querido amigo y estimando los elogios que me prodigas, que si por modestia no los acepto, los agradezco por venir de allende el mar.

* *

Un nuevo enemigo se ha presentado en el campo donde luchan prusianos y franceses.

Se llama el *tífus*.

Este no se cuida de inutilizar ametralladoras; tiene bastante con los ametralladores.

* *

Prusia para hacer las paces con Francia, pide á Inglaterra el destronamiento de Napoleon, la restauración de no sé quien, la cesión de una ciudad y el pago de algunos millones.

Pues señor, no lo entiendo; ¿y usted?

Pedirle á los ingleses aquello que de los franceses se desea, es como si mi zapatero le pidiera al vecino de enfrente el importe de los botitos que llevo puestos.

Pero suponiendo que Inglaterra dijera que sí, y que el pueblo francés contestara que no;

¿Qué sucedería?

Háganme ustedes el favor de no decírselo á nadie.

ULTIMAS NOTICIAS.

Ayer sábado hubo dos premios gordos. Uno en la lotería, que por cierto no le ha tocado á JUAN PALOMO, y otro que vino por el cable y se lo sacaron los alemanes: Napoleon prisionero del rey Guillermo.—¿Quieren ustedes más suerte para los prusianos?

Céspedes ha sabido la noticia y está que no le llega la camisa al cuerpo.—Desde ayer que le murmura continuamente á una de sus tres mujeres: «A todos los compadres nos cogen en la ratonera.»—Y llama compadre á Napoleon por aquello de que también fué presidente, y lleva la intención de proclamarse emperador siboney con el título de Wamba I.

FLORESTA HISPANO-AMERICANA.

Con el presente número repartimos
la hoja número 8

de esta magnífica colección de dibujos, correspondiente á Agosto último, con que obsequia mensualmente Juan Palomo á sus favorecedores.

Al mismo tiempo rogamos á aquellos señores suscritores y agentes cuyos abonos han terminado en 31 del mes próximo pasado, se sirvan renovar sus suscripciones si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.